

La evaluación: el látigo del sistema educativo tradicional

Una vuelta de tuerca: espacio crítico

Por Sergio Carneros
(sergio.carneros@hotmail.com)

Este número de la revista ha debido tener un error; su título debería ser “La Importancia El FRACASO de la retroalimentación y la evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje”. Me da pereza hablar de este tema. Quizá sea porque este mes he cumplido años y he sido consciente de que llevo toda mi vida hablando de la evaluación (y en concreto de toda su perversión: calificaciones, exámenes, notas, pruebas...).

La evaluación educativa se ha convertido en un desastre, un fracaso y una estupidez. Desde la academia siempre pensamos todo lo que podría llegar a ser, y siempre acaba siendo lo mismo: algo externo y alejado de lo importante, que limita el aprendizaje, crea adicción y obsesión, y sus resultados no se utilizan como se debería (o se acaban manipulando).

Así que, en este artículo, voy a dejar que hablen los estudiantes víctimas del fracasado sistema educativo y de su principal látigo: la evaluación. ¡Quizá a ellos los escuchen! Para ello, he recogido diferentes emails de estudiantes que escribieron a sus docentes (he mantenido el anonimato, tanto del alumnado como del profesorado. Por tanto, tú podrías ser su autor o su destinatario. Cuidado).

De: Estudiante anónimo 1
A: Docente anónimo 1
ASUNTO: **Inútil**

¿Qué hacíamos en el patio con once años estudiando para un



examen que teníamos después del receso? Creo que esto demuestra que tu escuela está enferma. Me argumentarás libertad y responsabilidad del alumnado, aumento de la exigencia, último repaso o no sé qué otra tontería.

¿Para qué sirve ese examen? ¿Cuál es tu objetivo con él? ¿Qué has he-

cho para que el alumnado actúe así? ¿Qué estás haciendo con tu escuela?

Creo que tienes una pedagogía nula. Pero qué le voy a decir a un docente que prepara la mayoría de los documentos (planificaciones, programaciones, planes...) solo para cumplir con la burocracia.

Realizada la burocracia, documentos inútiles. Realizado el examen, contenido inútil.

Tu escuela es inútil.

En este artículo voy a dejar que hablen los estudiantes víctimas del fracasado sistema educativo y de su principal látigo: la evaluación. ¡Quizá a ellos los escuchen!



¿Cuántos Albert Einstein, Beethoven o Leonardo da Vinci habrás perdido por el camino? ¿A cuánto alumnado habrás condenado y hecho infeliz? Ojalá se pudiera cuantificar.



De: Estudiante anónimo 2
A: Docente anónimo 2
ASUNTO: No me da tiempo

Recuerdo tantos exámenes sin terminar... No me daba tiempo, te lo prometo. Debo de ser muy lento pensando, recordando, escribiendo o decidiendo.

¿Qué querías evaluar con esos exámenes? Si pretendías valorar mi nivel de conocimiento o contenidos de un tema, creo que te confundiste, pues valoraste mi velocidad para escribirlos.

Tengo compañeros que los acaban muy rápido, otros que nunca los terminan, algunos que no son capaces de mantener durante tanto tiempo la concentración, otros que no aciertan a comprender bien el enunciado de las preguntas, algunos que son sucios y desordenados en sus respuestas... Nada tenemos que ver los unos con los otros, pero tú, para medir un conocimiento, favoreces a unos y perjudicas a otros al utilizar el mismo tipo de examen y con las mismas normas y criterios para todos.

Impartes los mismos conocimientos en todo tu alumnado (algo horrible, pero entendible en tu fracasada escuela), pero ¿también debe ser una prueba igual para todos, aunque discrimine a muchos de tus estudiantes?

Piensa qué quieres examinar y valóralo justamente, teniendo siempre en cuenta a quién tienes delante.

P.D.: Incluso, algún día, tal vez consigas concienciarte de que los exámenes no deben ser el centro de tus asignaturas ni los protagonistas de tu escuela. ¿Sabes? Hay vida más allá de ellos. Incluso hay escuelas sin ellos.

De: Estudiante anónimo 3
A: Docente anónimo 3
ASUNTO: Dependientes

Tus notas, premios, castigos, exámenes, calificaciones... nos hicieron dependientes. Nos incapacitaste para vivir.

¿Qué ha sucedido? Necesito aprobaciones, valoraciones, elogios... no sé caminar sin estar bajo una sombra como la tuya. Tú y tu escuela me habéis convertido en una persona incapaz de ser autónoma e independiente. Sin embargo, crees que sí lo soy porque contigo era capaz de hacer por mí mismo los deberes que habías mandado o estudiar para el examen.

En tu escuela, la autonomía se reduce a trabajar y actuar sin ti, pero bajo tu sombra. Es decir, estudiar lo que nos has dicho para el examen que has puesto, hacer un trabajo con la estructura señalada y sobre el tema indicado, entrar a clase cuando suena una sirena, dejar de trabajar cuando vuelve a sonar o actuar siempre bajo las amenazas de las calificaciones.

Tus notas, premios, castigos, exámenes, calificaciones... nos hicieron dependientes. Nos incapacitaste para vivir.

De: Estudiante anónimo 4
A: Docente anónimo 4
ASUNTO: Inconsciente

En tu escuela tú creías protagonistas las asignaturas, contenidos y exámenes. Mientras tanto, nosotros interiorizábamos y automatizábamos hábitos, modelos, comportamientos, estilos, estrategias, formas de actuar, de dirigir, de decidir, de estar, de trabajar, de pensar, de procesar, de responder..., todo sin que tú fueras consciente de ello. Esta misma situación durante quince años de escolarización nos influyó mucho más que todos los contenidos que pudiste impartir.

No lo olvides, hoy somos, sin saberlo, lo que tú no evaluaste ni tuviste en cuenta. Todo un descuido sabiendo que estaríamos tantos años en tu escuela y pudiendo haber preparado el ambiente adecuado para ser consciente e influir de verdad en nuestro aprendizaje más profundo.



La evaluación educativa se ha convertido en un desastre, un fracaso y una estupidez.



El currículo real está oculto y nadie lo evalúa.

De: Estudiante anónimo 5
A: Docente anónimo 5
ASUNTO: **Hermana**

Me parece bien que quieras conocer a nuestras familias y nuestros comportamientos en casa, pero evita utilizar esta información para hacernos sufrir. Comentarios como «Tu hermana lo hacía mejor...» no servían para que me esforzara más, sino que me hacían sentir inferior y odiarla más a ella y a todos los que la queráis más que a mí. Hay relaciones, sentimientos y emociones que están por encima de notas, calificaciones y exámenes. Que no se te olvide.

De: Estudiante anónimo 6
A: Docente anónimo 6
ASUNTO: **Asignaturas**

¿Cuántos se ganarán la vida gracias a saber dividir con decimales?
 ¿Cuántos triunfarán por saber recitar verbos en modo subjuntivo?
 ¿Cuántos serán mejores por haber

aprendido logaritmos? ¿Aportarán más al país aquellos que sepan resolver raíces cuadradas sin calculadora? El que no tenga dificultades en lo que tú llamas áreas importantes será un buen estudiante, pero ¿qué pasa con quien sea mejor en Educación Física, Música, Plástica, Tecnología, Teatro...? Que tú le despreciarás.

Albert Einstein fracasó en los exámenes de letras de bachillerato, pero luego pudo sorprender. Otros no tienen esa segunda oportunidad. ¿Cuántos Albert Einstein, Beethoven o Leonardo da Vinci habrás perdido por el camino? ¿A cuánto alumnado habrás condenado y hecho infeliz? Ojalá se pudiera cuantificar.

De: Estudiante anónimo 7
A: Docente anónimo 7
ASUNTO: **No quiero**

¿Qué pena lo válida que podría ser la evaluación educativa y en lo que se ha convertido!

«Si no apruebas Matemáticas, no irás de viaje de fin de curso», me dijo mi madre. «Si no sacas más nota en el siguiente examen, estarás suspenso y repetirás», me dijiste tú. «Si no obtienes notas más altas en Francés y Literatura, no podrás acceder a la carrera de Medicina», me dijo el orientador.

¿Qué te hace pensar que, en una escuela donde los aprobados y las calificaciones son lo más importante, no voy a querer aprobar o sacar mejor nota? ¿Crees que me gusta repetir, no ir de viaje de fin de curso o no poder acceder a los estudios que quiero?

Mi madre, agobiada por que su hijo no fracasase, fue injusta aquella vez. Tú y tu escuela, repitiendo todos los años la misma situación, son injustas por sistema.

Disculpad, me extendí mucho en esta edición de Vuelta de Tuerca. Podría mostrarles cientos de emails de estudiantes hablando de sus vivencias. ¿Qué pena lo válida que podría ser la evaluación educativa y en lo que se ha convertido!

Les voy a hacer un favor a todos los lectores, docentes y expertos que puedan leer este artículo dándoles una recomendación contrastada y comprobada que les evitará una larga agonía de años buscando el sentido y la mejora de la evaluación educativa:

Tenemos todas las evidencias para saber que el sistema educativo es un fracaso. Dejen de perder el tiempo pensando cómo evaluarlo y cómo evaluar a sus estudiantes.

Mejor cambien el sistema de manera profunda, verán como mejoran los resultados y no les hará falta la evaluación como hasta ahora la conocen.

De nada, es un placer.